



Estilo e iconografía Tiwanaku en las tabletas para inhalar sustancias psicoactivas

CONSTANTINO M. TORRES*

En este trabajo se presenta un análisis estilístico e iconográfico de las tabletas con rasgos Tiwanaku, procedentes de los sitios de Niño Korin y Tiwanaku, en Bolivia, y San Pedro de Atacama en el Norte de Chile. Los objetivos de esta investigación son: 1) Proponer una tipología basada en la estructura básica de la tableta y en las técnicas empleadas en su decoración. Determinar la posición de éstas con atributos Tiwanaku dentro de esta clasificación. 2) Definir las diferentes tendencias formales de este grupo de tabletas. 3) Clasificar la iconografía de las tabletas Tiwanaku, aislar cada elemento de posible valor iconográfico, establecer sus variantes y asociaciones más frecuentes.

INTRODUCCION

En las más diversas áreas del continente sudamericano ha sido encontrado un gran número de pequeñas tabletas o bandejas. Estos objetos, generalmente hechos de madera o de piedra, son caracterizados por una cavidad rectangular llana, de la cual frecuentemente proyectan uno o más apéndices o extensiones. Su tamaño es relativamente pequeño, aproximadamente de unos 10 a 30 centímetros de largo.

Las tabletas forman parte de un ajuar cuyos elementos básicos varían, aunque se encuentran asociados en la mayoría de los casos con tubos, espátulas, pilones y morteros. La función de estos recipientes ha sido sujeta a las más fantásticas especulaciones. Sin embargo, el uso de objetos muy similares por grupos nativos de la cuenca del Amazonas para depositar polvos alucinógenos previos a su inhalación, ha contribuido a clarificar su empleo en tiempos prehispánicos.

Los productos de plantas psicoactivas han sido administrados de varios modos. Estas han sido tomadas como decocciones o infusiones, y también masticadas en formas más o menos crudas. Han sido fumadas en pipas o como cigarros, aplicados a la piel como pomada, o introducidas directamente a los intestinos a través de un enema. La inhalación por vía nasal de polvos alucinógenos, por medio de una tableta y un tubo, es aparentemente una característica sudamericana. Existe abundante evidencia arqueológica de prácticas inhalatorias en otras áreas de las Américas, pero su parafernalia ha tomado otras formas. Ejemplos de estos otros tipos de objetos son los inhaladores en forma de aves procedentes de Costa Rica (vea Wassén 1967a: Fig. 4), y los del Oeste de México y de Monte Albán,

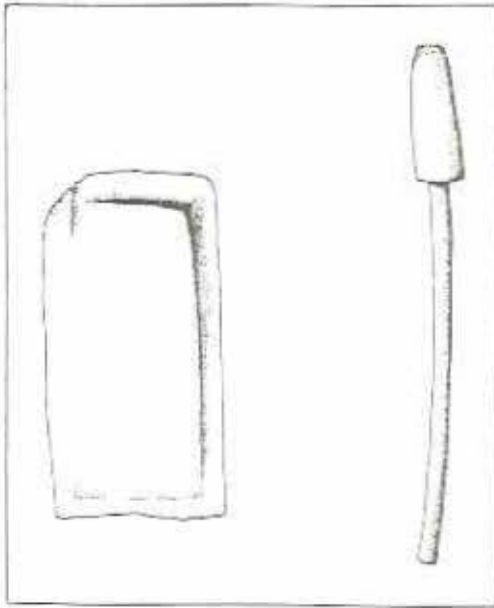


Fig. 1: Tableta, hueso de ballena, 11,7 × 6 cm.; tubo, hueso de zorro y de ave, 17,5 cm., Huaca Prieta, Chicama, Perú: American Museum of Natural History, N° 41.2.4721 (tableta), 41.2.4722 (tubo), Nueva York.

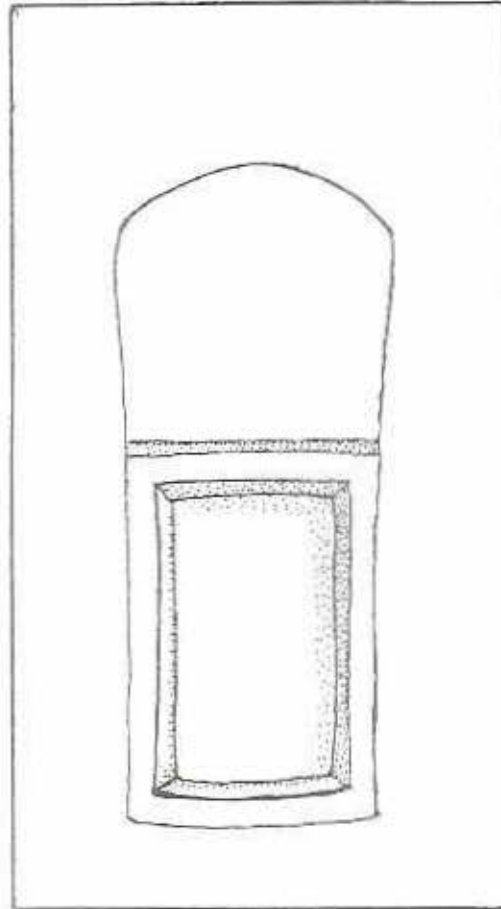


Fig. 2: Tableta de madera, 13,4 × 4,5 cm., San Pedro de Atacama, cementerio de Tchecar, tumba 697, Museo Arqueológico R.P. Le Paige, San Pedro de Atacama, Chile.



Fig. 3: Tableta de madera, 15,6 × 5,8 cm., San Pedro de Atacama, cementerio de Quitor 5, tumba 2235, Museo Arqueológico R.P. Le Paige, San Pedro de Atacama, Chile.

Oaxaca, estudiados por Peter Furst (1974: Figs. II, III, V, VIII). Los inhaladores de Costa Rica y México consisten, básicamente, en un recipiente para el polvo con dos proyecciones tubulares para su absorción.

Historia de las investigaciones

La costumbre de inhalar sustancias psicoactivas por medio de una tableta y un tubo, de parte de la población indígena de las Américas, fue un fenómeno observado por los europeos desde los comienzos de la colonización. La primera descripción de prácticas inhalatorias en América se la debemos a observaciones hechas por Cristóbal Colón en el transcurso de su segundo viaje (1493-1496). Durante un breve período de residencia en la isla de la Española, Colón presenció una ceremonia en la cual la inhalación de polvos psicoactivos era un parte integral:

Idolatría u otra secta no he podido conocerles, aunque todos sus reyes que son muchos, tanto en la Española como en Tierra Firme, tienen una casa para cada uno de ellos... en la cual no hay otra cosa sino imágenes de madera... que ellos llaman *cemies*... En esta casa tienen una tabla muy bien labrada... de forma redonda como un tálter, en la cual hay unos polvos, que ponen en la cabeza de dichos *cemies*, haciendo ciertas ceremonias; después con una caña de dos ramos que se meten en la nariz aspiran este polvo. Las palabras que dicen no las entiende ninguno de los nuestros. Con el dicho polvo se ponen fuera de tino, volviéndose como borrachos. (Pané 1974: 88)

Otro de los documentos que mencionan el uso de una tableta es el del fraile Jerónimo Ramón Pané, quien residió en la isla de la Española desde enero de 1494 hasta 1498 (Pané, 1974: 8-9). Pané efectuó una recolección de mitos y leyendas Tainos, sus creencias acerca de lo sobrenatural, y los nombres y atributos de sus dioses. Este es el primer autor en referirse al polvo con un nombre nativo específico, *cohoba*, además de ofrecer una descripción del acto inhalatorio, su asociación con prácticas curativas y la habilidad que ofrece al participante para comunicarse con sus deidades:

... la cual *cohoba* es un cierto polvo, que ellos toman a veces para purgarse y para otros efectos que después se dirán. Esta la toman con una caña de medio brazo de largo, y ponen un extremo en la nariz y el otro en el polvo; así lo aspiran por la nariz y esto los hace purgar grandemente. (Pané 1974: 30).

Cuando alguno está enfermo, le llevan el behicú, que es el médico susodicho. El médico está obligado a guardar dieta, lo mismo que el paciente, y a poner cara de enfermo; y para purgarse toman cierto polvo, llamado *cohoba*, aspirándolo por la nariz, el cual les embriaga de tal modo que no saben lo que se hacen, y así dicen muchas cosas fuera de juicio, en las cuales afirman que hablan con los *cemies*, y que éstos les dicen que de ellos les ha venido la enfermedad. (Pané 1974: 35).

Fray Bartolomé de Las Casas también se refiere a la inhalación de un polvo psicoactivo por los Tainos de las Antillas Mayores. Las Casas, quien residió en las Antillas de 1502 a 1514, nos brinda una descripción de una tableta y un tubo bifurcado:

Tenían hechos ciertos polvos de ciertas yerbas muy secas y bien molidas, de color canela...; éstos ponían en un plato redondo, no llano, sino

un poco algo combado u hondo, hecho de madera, tan hermoso, liso y lindo que no fuera muy más hermoso de oro o de plata; era casi negro y lúcido como de azabache. Tenían un instrumento de la misma madera y materia, y con la misma polideza y hermosura; la hechura de aquel instrumento era del tamaño de una pequeña flauta, de los dos tercios de la cual en adelante se abría por dos canutos huecos... Aquellos dos canutos puestos en ambas a dos ventanas de las narices, y el principio de la flauta, digamos, en los polvos que estaban en el plato, sorbian con el huelgo hacia dentro... Estos polvos y estas ceremonias o actos se llamaban *cohoba*; la media sílaba luenga en su lenguaje; allí hablaban como en algarabía, o como alemanes, confusamente no sé qué cosas y palabras. (Las Casas 1909: 445).

Posiblemente la primera documentación del uso de una tableta en Sudamérica sea esa, efectuada por el naturalista brasileño Alexandre Rodrigues Ferreira en febrero de 1786 (véase Wassén 1970: 47-48). En este documento, titulado *Memória sobre os instrumentos de que usa o Gantio p. tomar o tabaco-Paricá*, Rodrigues Ferreira nos ofrece una detallada descripción de los implementos de este tipo utilizados por los Mauê del norte del Brasil. Otro de sus trabajos incluye el dibujo de una tableta ornamentada con una figura humana flanqueada por serpientes (Wassén 1970: Fig. 1).

Otro caso de evidencia etnográfica, incluyendo la publicación de una tableta, es el de los exploradores alemanes Johann B. von Spix and Carl F. von Martius (1823-31). Estos exploradores, quienes viajaron en Brasil de 1817 a 1820, observaron el uso de tabletas y tubos entre los Mura y los Mauê. La publicación de Spix y Martius fue de fácil acceso para muchos investigadores, facilitando, por sus descripciones e ilustraciones, la identificación de similares objetos en contextos arqueológicos.

Una de las más tempranas menciones de una tableta prehispánica es hecha por el investigador colombiano Liborio Zerda (1972), publicada originalmente en 1883. En este trabajo Zerda discute varios objetos de la cultura Muisca. Entre ellos ilustra una tableta de oro, refiriéndose a esta como una "pieza rectangular", sin adjudicarle una función específica (Zerda 1972: 74, Fig. 22).

Posteriormente al trabajo de Liborio Zerda, los arqueólogos argentinos Juan Bautista Ambrosetti (1899, 1902) y Robert Lehmann-Nitsche (1902) discuten las posibles funciones de las tabletas prehispánicas, sin considerar la de su uso como parte del ajuar inhalatorio. Fue sólo con los trabajos de Eric Boman (1908) y de Max Uhle (1912) que su función como recipientes para el polvo, previo a su inhalación, quedó establecida.

El uso de una tableta como parte integral del ajuar inhalatorio tiene una amplia distribución en Sudamérica. Hasta ahora se han encontrado tabletas tan al norte como la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia (Reichel-Dolmatoff 1972: 67), y tan al sur como Guandacol, La Rioja, Argentina (Alanís 1947: 10, 11) y Coquimbo, Chile (Gaston Castillo, comunicación personal). Su distribución temporal es también de gran amplitud. Las tabletas de mayor antigüedad conocidas hasta ahora proceden de yacimientos de las costas del Perú pertenecientes a un período precerámico tardío (Bird 1948; Engel 1963). La utilización de la tableta continúa hasta nuestros días, su uso ha sido observado entre varios grupos de la cuenca del Amazonas (e.g. Frikel 1961).

TIPOLOGIA

Las tabletas demuestran una gran variedad en su estructura, en los elementos que las ornamentan, y en los métodos empleados en su manufactura. La elaboración de la siguiente tipología fue motivada por la necesidad de tener un esquema que facilitara: 1) organizar de

una manera coherente el corpus total de tabletas; 2) el estudio de la iconografía representada en estos utensilios; 3) la elaboración de una secuencia de su posible desarrollo formal.

Se ha establecido una clasificación de tres tipos de tabletas con sus respectivas variables. Están ordenadas de acuerdo con su estructura básica (e.g. extensiones planiformes, uno o más apéndices) y por las técnicas empleadas en su decoración (e.g. incisiones lineales, bajo relieve, tallado en volumen). El primer tipo consiste en tabletas sin decoración. El segundo tipo incluye tabletas con incisiones lineales y/o tallados en bajo relieve en una superficie plana. El tercer tipo está compuesto de tabletas con extensiones o apéndices tallados en volumen. Debajo de cada tipo se dan varios ejemplos representativos.

La presente clasificación está basada en una muestra de 715 tabletas. Su distribución es la siguiente: 19 de Colombia, 7 de Perú, 14 de Bolivia, 52 del Noroeste de Argentina, 596 del Norte de Chile, y 27 del área de la cuenca del Amazonas (material etnográfico). Entre éstas se encuentran aproximadamente unas 57 tabletas ornamentadas con elementos Tiwanaku, 46 procedentes de San Pedro de Atacama, y 2 de Chiu-Chiu en el Norte de Chile, 3 de Tiwanaku, y 6 del área de Niño Korin en Bolivia.

TIPO A - Simples; sin apéndices ni extensiones.

Ejemplos: Huaca Prieta, Chicama, Perú (Fig. 1). Caspana, II Región, Chile (Museo Nacional de Historia Natural, col. Emil de Bruyne, N° 23.021).

TIPO B - Extensiones planiformes con incisiones lineales y/o tallado en relieve, variantes:

1. Sin decoración.
San Pedro de Atacama, II Región, Chile (Fig. 2).
Calilegua, Jujuy, Argentina (Museum of the American Indian, Heye Foundation, Nueva York, N° 13/3655).
Maué, Ríos Tapajós y Madeira, Brasil (Serrano 1941: Fig. 2 abajo der.).
2. Bajo relieve e incisiones lineales.
San Pedro de Atacama, II Región, Chile (Fig. 3).
Tiwanaku, Bolivia (Uhle 1912: Figs. 15, 16).
Tiwanaku, Bolivia (Museo Etnográfico; N° 10718, Buenos Aires; il. en Wassén 1967a: Fig. 30).
Niño Korin, Bolivia (Wassén 1972: Figs. 5, 8, 9, 11).
Chañaral, III Región, Chile (Fig. 4).
Calilegua, Jujuy, Argentina (Museum of the American Indian, Heye Foundation, N.Y., N° 13/3657).
3. Extensión planiforme de contorno irregular.
San Pedro de Atacama, II Región, Chile (Museo Arqueológico R.P. Le Paige, Quito 6 tumba 2449, Sequitor Alambrado Oriental tumba 1647, Coyo Oriente tumba 3974).
La Paya, Salta Argentina (Ambrosetti 1907-08, Vol. II: Fig. 261).
Niño Korin, Bolivia (Wassén 1972: Fig. 12).
4. Extensión de contorno irregular con figura en relieve. Muisca, Coguá, Cundinamarca (Museo del Oro, N° 8.479; il. en Plazas y Falchetti 1979: Lám. 31).
Tucuna, Brasil (Fig. 5).

TIPO C - Apéndices tallados en volumen, variantes:

1. Conjunción apéndice-cavidad: panel con incisiones lineales.
 - a. Panel rectangular.
San Pedro de Atacama, II Región, Chile (Fig. 6). Maué, Ríos Tapajós y Madeira, Brasil (Wassén 1967b): Figs. 19, 20; Wassén 1970: Figs. 1, 3).

- b) Panel en forma de U.
 San Pedro de Atacama, II Región, Chile (Quitor 5, tumba 2196-98; Fig. 7).
 Chunchuri (Dupont), II Región, Chile (Oyarzún 1931: Fig. 2).
 Puerto Nuevo de Paracas, Perú (Instituto de Antropología y Agricultura Precol., N° W. 1112, Lima).
 Pucará de Tilcara, Jujuy, Argentina (Casanova 1946: Fig. 57).
2. Conjunción apéndice-cavidad: apéndice se prolonga directamente del borde de la cavidad.
- a. Un apéndice.
 Doncellas, Jujuy, Argentina (Fig. 8).
 San Pedro de Atacama (Museo Arqueológico R.P. Le Paige, Sequitor Alabrado Oriental tumba 1665).
 Maué, Rios Tapajós y Madeira, Brasil (Fig. 9).
 La Belleza, Santander, Colombia (Recasens 1946: Lám. III-2).
- b. Dos apéndices.
 Chiu-Chiu, II Región, Chile (Fig. 10).
 Tukano (?), Río Vaupés, Colombia (Wassén 1967a: Fig. 27).
 La Paya, Salta, Argentina (Ambrosetti 1907-08, Vol. II: Figs. 269, 270).
- c. Tres apéndices.
 San Pedro de Atacama, II Región, Chile (Fig. 11).
 Tofombón, Salta, Argentina (Museum of the American Indian, Heye Foundation, N.Y., N° 15/1489).
 Calilegua, Jujuy, Argentina (Wassén 1967a: Fig. 7).
 Toconce, II Región, Chile (Museum of the American Indian, Heye Foundation, N.Y., N° 14/3744).
- d. Cuatro Apéndices.
 San Pedro de Atacama, II Región, Chile (Fig. 12).
 Caspana, Cementerio Los Abuelos (Barón 1979: Lám. XVII).

Antes de ubicar las tabletas Tiwanaku dentro de esta tipología se debe anotar que se han considerado como tabletas Tiwanaku sólo esas con temas y motivos, que tienen equivalente directo en otras expresiones del estilo. Para los propósitos de este trabajo no se han tomado en cuenta las tabletas que no poseen rasgos Tiwanaku, pero que se encuentran asociadas a objetos diagnósticos del sitio boliviano. La mayoría de las tabletas Tiwanaku pertenecen al Tipo B.2, aunque una tableta de San Pedro de Atacama pertenece al Tipo C.1.a, y otras dos, también a San Pedro, pertenecen al Tipo C.1.b.

El Tipo B consiste en un recipiente rectangular con extensión o panel que se prolonga de uno de los lados estrechos del rectángulo. El Tipo B.2 es típico de Tiwanaku, Bolivia, y de sitios que esta cultura influenció. Tabletillas notables entre éstas son las de Tiwanaku (Fig. 13), y Niño Korín (Wassén 1972: Fig. 5) en Bolivia, y las de San Pedro de Atacama (Fig. 3) en el Norte de Chile. Las extensiones planiformes de Tipo B.2 son poco frecuentes en los sitios más alejados de los centros emisores de influencias Tiwanaku. Hasta ahora no se conoce ninguna tableta de este tipo en Perú o Colombia. En el Noroeste de Argentina el único sitio con incidencia de tabletas con extensiones planiformes (tipos B.1 y B.2) es el de Calilegua, provincia de Jujuy, aunque éstas no poseen rasgos Tiwanaku. Debe llamarse la atención a una tableta Maué, poseuropea (Tipo B.1: Serrano 1941: Fig. 2, abajo der.), con este tipo de panel sin decoración.

Cuatro tabletas Tiwanaku de San Pedro de Atacama pertenecen al Tipo C, que se define por la presencia de apéndices tallados en volumen. Una de éstas (Fig. 8) se localiza más específicamente dentro del Tipo C.1.a; las otras tres (Fig. 7; 2196-98 Quitor 5, Fig. 15; 5334-41 Coyo Oriente, Fig. 16) pertenecen al Tipo C.1.b. La conjunción apéndice-cavidad del

Tipo C.1.a consiste de un papel rectangular del cual proyectan uno o más apéndices. El Tipo C.1.b posee un panel en forma de U del cual proyecta el apéndice tallado.

TECNICAS, MANUFACTURA Y CARACTERISTICAS FORMALES

La madera es el material más frecuentemente empleado en la manufactura de las tabletas. Con la excepción de tres tabletas de piedra de Tiwanaku, Bolivia (Fig. 13; Uhle 1912: Figs. 15, 16; Wassén 1967a: Fig. 30), todas las tabletas estilo Tiwanaku de San Pedro de Atacama, Chiu-Chiu y Niño Korin son de madera. La siguiente discusión sobre técnicas y características formales está basada principalmente en la muestra de 46 tabletas Tiwanaku procedentes de San Pedro de Atacama, aunque se harán referencias a los otros sitios. Las técnicas de ejecución, son:

1. Incisiones lineales sobre superficie plana. Tabletillas en las cuales se define la imagen a través de incisiones lineales. En algunos casos las líneas se combinan con perforaciones que ayudan a definir a los personajes representados (e.g. San Pedro de Atacama, cementerios de Quito 5 tumba 2509, Quito 8 tumba 3223, Coyo Oriente tumba 3944).

2. Bajo relieve. Tabletillas en las cuales se ha tallado la figura de modo que sobresalga, en mayor o menor grado, de la superficie de la que es parte. Se dan dos tipos de bajo relieve:

a) Bajo relieve plano. Formas concebidas en un ligero bajo relieve, a un solo nivel paralelo a la superficie de la tableta. Este tipo de relieve es frecuente en las tabletas Tiwanaku (e.g. Figs. 3, 14; San Pedro de Atacama, cementerios de Coyo Oriente tumba 4141, Quito 5 tumba 2235). La característica estilística más notable es la tendencia a concebir la figura a través de elementos geométricos planos, dictando su distribución espacial la forma del panel para ser decorado.

b) Bajo relieve desarrollado en múltiples niveles. La técnica de relieve discutida en el párrafo anterior es combinada con el deseo de representar la figura con una mayor modulación de las formas. El estilo tiende a ser más ondulado y descriptivo que en el tipo anterior, haciendo extenso uso de las sombras creadas por los más altos y variados niveles del relieve (e.g. San Pedro de Atacama, cementerios de Quito 5 tumba 2183-84, Coyo Oriente tumba 4093-95).

3. Esculpido en volumen. Técnica que permite representar figuras tridimensionales e independientes de la superficie plana que, en varias ocasiones, les sirve de base. Este tipo de tallado es típico de las tabletas Tipo C, y en lo referente a éstas con atributos Tiwanaku más específicamente a los tipos C.1.a y C.1.b.

San Pedro de Atacama es el único sitio con incidencia de tabletas Tiwanaku que permite postular una probable secuencia de su posible desarrollo estilístico. En este sitio existen suficientes elementos diagnósticos para seriar las tabletas cronológicamente. Las tabletas Tiwanaku más antiguas en San Pedro de Atacama pertenecen al Tipo B.2, y están ejecutadas en la técnica de bajo relieve plano. En el cementerio de Quito 8, tumbas 3223-24 y 3229-30, se encuentran artefactos de este tipo asociados a cerámica de los tipos Rojo y Negro Pulido; la presencia de esta alfarería define la segunda mitad de la Fase I de este complejo cultural. Durante la Fase II, marcada por la presencia de cerámica tipo Negro Pulido y la ausencia de Rojo Pulido, se desarrolla el bajo relieve en múltiples niveles (e.g. cementerios de Coyo Oriente tumba 4093, Quito 5 tumba 2183-85).

Es posible postular un periodo durante la segunda mitad de la Fase II de San Pedro, caracterizado por la presencia de cerámica de los tipos Negro Casi Pulido y Negro Grabado, en el cual se da una combinación de las tabletas cuyos paneles están decorados con líneas incisas y bajo relieve, con aquellas que presentan figuras esculpidas en volumen (Figs. 6, 7; Le Paige 1964: Lám. 125). Estas tres tabletas demuestran un gran control del tallado en madera, combinando la rígida geometría del estilo Tiwanaku del bajo relieve plano

con las formas más volumétricas y orgánicas de las figuras tridimensionales. Hacia el fin de la Fase II las influencias Tiwanaku, aparentemente, cesan en el área de San Pedro de Atacama.

ICONOGRAFIA TIWANAKU EN LAS TABLETAS

Los temas iconográficos Tiwanaku presentes en las tabletas pueden clasificarse en siete conjuntos de motivos, y sus respectivas variables:

1. Figura frontal portando dos cetros (e.g. San Pedro de Atacama, cementerios de Quito 5 tumba 2183, Coyo Oriente tumba 4093).
2. Figura frontal con proyecciones cefálicas (e.g. San Pedro de Atacama, cementerios de Quito 5 tumba 1994, Sequitor Alambrado Oriental tumba 1618).
3. Figura genuflexa de perfil (Fig. 14).
4. Figura alada (e.g. San Pedro de Atacama, cementerios de Quito 5 tumba 3380, Coyo Oriente tumba 3963).
5. Figura con atributos de felino (Fig. 6).
6. Figura con los brazos sobre el pecho (e.g. San Pedro de Atacama, cementerio de Coyo Oriente tumbas 3944 y 5351).
7. El Decapitador o Sacrificador (e.g. Fig. 6; San Pedro de Atacama, cementerio de Quito 5 tumba 2196-98).

El personaje frontal portando dos cetros (Nº 1) aparece en cinco tabletas, todas de San Pedro de Atacama. Este tipo de representación se relaciona con las figuras con proyecciones cefálicas (Nº 2) que son representadas en cuatro tabletas también de San Pedro. Existen dos variaciones de este tipo, en unas el personaje porta dos cetros, en otras aparece sin ellos. Este tipo de personaje frontal es visto, por ejemplo, en la figura central de la llamada Puerta del Sol en el sitio de Tiwanaku, Bolivia (vea Posnansky 1945, Vol. I: Pl. XLVIII).

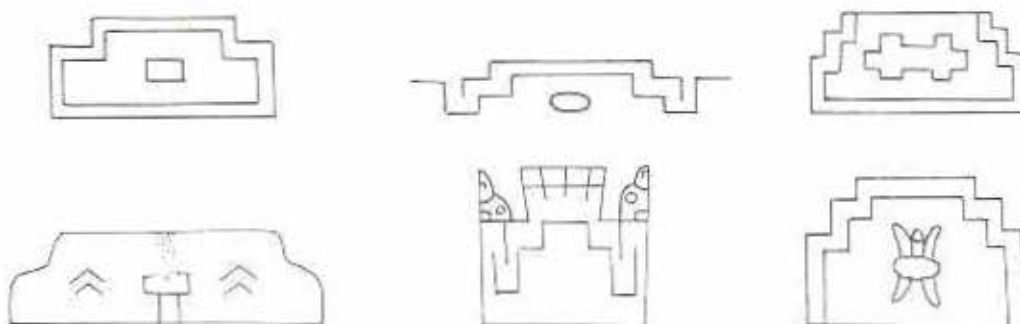
El tercer tema, la figura genuflexa (Fig. 3), es el más frecuentemente representado entre las tabletas Tiwanaku. Consiste en una figura genuflexa de perfil, rotando hacia su derecha, que porta un cetro en una mano y en la otra un hacha y/o cabeza trofeo. La figura mira hacia arriba, y de su boca proyecta en varias ocasiones un objeto indeterminado (vea p. 17). Puede ser el tema Tiwanaku más antiguo en el área, pues en dos ocasiones está asociado a cerámica del tipo Rojo Pulido (tumbas 3223-24 y 3229-30 de Quito 8). Figuras genuflexas pueden ser vistas, por ejemplo, en el dintel de la Calle Linares en La Paz (Posnansky 1945, Vol. II: Fig. 140a), y en una tableta de Niño Korin, Bolivia (Wassén 1972: Fig. 5), con la diferencia de que en esta última la figura ha rotado en dirección opuesta, o sea, hacia su izquierda. Este tema parece aun tener una mayor antigüedad, ya que representaciones de este tipo aparecen en ceramios de Pucará (e.g. Posnansky 1957: Pl. LVI.B). En San Pedro estas tabletas demuestran una gran uniformidad en los elementos iconográficos que las componen, en contraste con una gran variación estilística. Aparece en tabletas en las que es representado con una línea controlada y precisa que produce una figura estilizada y homogénea, mientras otras tienden hacia una abstracción geométrica. Esta tendencia geométrica es similar al trato del mismo tema en los tejidos Tiwanacoides en la costa sur del Perú (Sawyer 1963).

Las figuras aladas (Nº 4), los personajes con atributos de felino (Nº 5), y la figura frontal con los brazos sobre el pecho (Nº 6) son otros de los temas de influencia Tiwanaku. Aparte de estos seis temas, se observa la influencia Tiwanaku en varias de las tabletas con personajes que llevan un hacha y una cabeza-trofeo, el llamado Sacrificador o Decapitador (Nº 7; e.g. 2189 y 2196 de Quito 5). También hay casos únicos, como la tableta con dos felinos rampantes de San Pedro, y la procedente de la tumba 5381 de Coyo Oriente, en la que un ave devora los ojos de un ser humano.

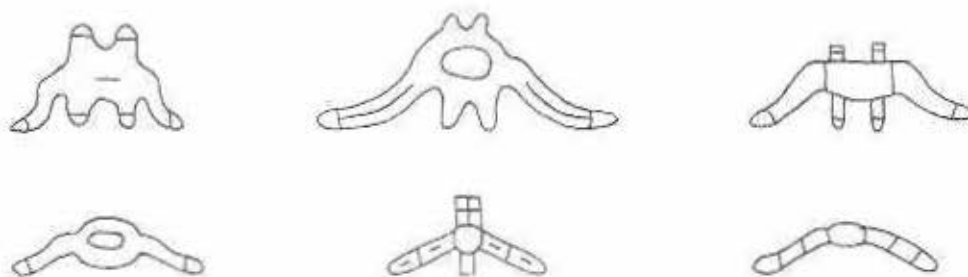
En los temas Tiwanaku que acabamos de presentar existen 33 motivos característicos. A continuación se enumeran estos elementos individuales, se señalan su frecuencia y asociaciones, así como su representación en otras áreas culturales. La cultura de San Pedro de Atacama nos ofrece la oportunidad de observar el desarrollo de la iconografía:



El elemento llamado "cabeza de felino" aparece en 21 tabletas. En siete ocasiones sirve de terminación inferior de cetro (e.g. 4008 Coyo Oriente), en ocho casos está asociado con el elemento escalonado (e.g. 2196 Quito 5; Fig. 10). Este motivo es de frecuente representación en objetos de Tiwanaku, incluso en una de las pocas tabletas procedentes de este sitio (Wassén 1967: Fig. 30). Su identificación como cabeza de felino, si la comparamos con la de los felinos rampantes tallados en bajo relieve en una tableta del museo de San Pedro de Atacama, es obvia.



El motivo escalonado está representado en 19 tabletas (e.g. 3649 Quito 6; 3706 Quito 2; Fig. 6), en unas diez variaciones. Este elemento exhibe frecuentemente proyecciones laterales: en once casos la cabeza de felino (N° 1), en seis por el elemento cabeza de pez (N° 8), y en otra ocasión por el motivo cabeza de ave (N° 13). En muy pocos casos (e.g. 4010 Coyo Oriente) el elemento escalonado aparece sin proyecciones laterales. En varias tabletas el elemento escalonado encierra o contiene otro motivo. Pero uno de éstos es de particular importancia, pues se repite, con ligeras variaciones, en siete tabletas. Sus variables son las siguientes:



En las tabletas el elemento escalonado sirve como una base o plataforma sobre la cual acontece una acción, como actos de decapitación (Fig. 6), o figuras en genuflexión.

Existe la posibilidad de que el motivo dentro del elemento escalonado señale el sitio apropiado para la acción representada, o bien, califique o modifique el acto, hecho o mito tallado sobre la plataforma escalonada.



Una barra terminada en uno o dos círculos concéntricos es un elemento representado en 17 tabletas, y cumple varias funciones. En diez casos sirve como pendiente de codo, en cuatro representa las proyecciones cefálicas de una figura frontal y en otras cuatro ocasiones forma parte de coronas. En varias ocasiones dos círculos concéntricos sirven como indicadores de piel de felino.



El rectángulo que encierra una línea en zigzag es un elemento representado en 17 tabletas. Se debe señalar su representación en once cetros (Fig. 14), en los cuales está asociado al elemento ondulado tripartita (Nº 6) en ocho ocasiones. Aparece también en la vestimenta de los personajes, en las coronas, y en tres casos como mandíbula inferior. Este motivo es visto repetidamente en otros objetos Tiwanaku, entre éstos el ya mencionado dintel de la Calle Linares, y también en tejidos de estilo Tiwanaku (Sawyer 1963: Fig. 1c).



El elemento ondulado tripartita está representado en 15 tabletas (e.g. 4010 y 4141 Coyo Oriente).

Este motivo es de común representación en objetos con decoración de tipo Tiwanaku. Es visto no sólo en la escultura del sitio del altiplano, sino también en tejidos de este estilo, y anteriormente en ceramios procedentes de Pucará (Posnansky 1957: Pl. LVI.B). Referente a este motivo se debe anotar su asociación en varias ocasiones con fuego o llamas. El caso más directo es el de un tejido estudiado por William Conklin (1971: Fig. 1). En este manto, cuya figura central recuerda al personaje de la Puerta del Sol, se encuentran dos individuos, uno frente al otro, envueltos en el acto de hacer fuego. Del palo que uno de ellos aparentemente frota, surge el elemento ondulado tripartita en representación de fuego o llamas. Entre las tabletas para alucinógenos de San Pedro de Atacama existen 21 que fueron usadas para hacer fuego en varias ocasiones: además, en once de las tumbas con tabletas se han encontrado implementos de hacer fuego. La tableta procedente de la tumba 3944 de Coyo Oriente, exhibe dos orificios producidos por esta acción, uno de ellos en el centro del elemento escalonado. En esta tableta el motivo ondulado tripartita está representado tres veces, en una de ellas sobre la plataforma escalonada, a los pies de la figura alada. Idéntica situación puede ser observada en la tableta 2742 de Quito 6.



Este elemento está representado, en las tres variaciones indicadas, en 17 tabletas (e.g. 4008 y 4141 de Coyo Oriente); en varios casos aparece como corona de felino. El mismo motivo

sirve como parte de las coronas de las figuras laterales de la Puerta del Sol, y entre los diseños incisos que cubren la figura monolítica conocida como el "Idolo Gigante" (Posnansky 1945, Vol. II: Fig. 113a), Tiwanaku. Debe mencionarse la tableta 1945 de Quito 5, en la cual este elemento se repite, alternando con el rectángulo conteniendo líneas en zigzag (N° 5), alrededor del borde de la cavidad.



El elemento conocido en la literatura como "cabeza de pez" está representado en 14 tabletas. Arthur Posnansky (1945, Vol. II: Fig. 115) reproduce en su trabajo sobre Tiwanaku una foto del pez *boga* (*Orestia*) del lago Titicaca, que confirma definitivamente la identidad de este motivo.



El elemento angular aparece en once tabletas. Este motivo forma la banda que rodea la cara del personaje central de la Puerta del Sol en Tiwanaku. Aparece sirviendo la misma función en la tableta de la tumba 1994 de Quito 5, donde está directamente asociado a dos motivos cabeza de pez (N° 8). También es representado cuatro veces en la base de una especie de mesa que lleva encima posibles motivos fitomorfos, que es parte de una representación del tema de la decapitación (Fig. 6). Dos probables variaciones pueden ser esas incisas en el traje del individuo con rasgos de felino en la tableta 4049 de Coyo Oriente, y en ésta con un personaje ornitomorfo procedente de la tumba 2742 de Quito 6.



Una cabeza humana de perfil aparece en diez tabletas. Parece ser importante su función como terminación inferior de cetro, en asociación con el rectángulo que contiene líneas en zigzag (N° 5) como cuerpo del cetro (posición intermedia), y el elemento ondulado tripartita (N° 6) como terminación superior (vea p. 17). Este elemento aparece anteriormente en cerámica Pucará, y en un tejido de Arica fechado en el siglo VI antes de nuestra era (Museo de Arqueología, Arica).



Este motivo aparece en diez tabletas, donde su representación está limitada al antebrazo de figuras con colgantes de codo que portan un cetro.



La cara frontal dividida en tres secciones aparece en ocho tabletas. En éstas sirve diferentes funciones y ocupa diferentes posiciones relativas dentro de la estructura de la tableta.



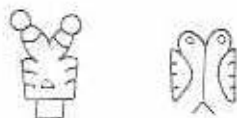
La "cabeza de ave" es representada en once tabletas. Este motivo, frecuente en la escultura de Tiwanaku, aparece también en una de las tabletas de piedra de este sitio (Uhle 1912: Fig. 15), y en una de madera procedente de Niño Korin, Bolivia (Wassén 1972: Fig. 9).



Este elemento aparece en ocho tabletas, y en cinco de éstas forma parte de coronas (e.g. 3613 de Quito 6). Este motivo es muy similar al elemento ondulado tripartita (Nº 6), pero se distingue de éste por la rigidez y regularidad de sus partes, que son cruzadas por una línea horizontal continua, y por su variante cuátripartita.



El semicírculo con tres o más incisiones está representado en cinco tabletas. Este motivo parece servir como indicador de cóndor, debido a su representación en el cuello de personajes ornitomorfos, como es el caso de la tableta 2742 de Quito 6. También está inciso en el cuello de la figura genuflexa con rostro de felino procedente de la tumba 4141 de Coyo Oriente. Esta yuxtaposición felino-ave es frecuente en la iconografía relacionada con el uso de alucinógenos, y se discutirá más adelante.



Este elemento, en sus dos variables, aparece sólo en dos tabletas (4093 y 5351 de Coyo Oriente). Su representación en otras manifestaciones del estilo Tiwanaku es también poco frecuente. Una de estas raras ocasiones puede ser vista en los ojos de los personajes con cabeza de cóndor que forman la fila del medio de las figuras laterales de la Puerta del Sol en Tiwanaku.



Este elemento aparece en una sola tableta (4049-50 Coyo Oriente, Fig. 17) en el área de San Pedro de Atacama, en la que se repite siete veces. Es un motivo poco frecuente en la iconografía Tiwanakense. Posnansky (1957: Pl. XLI.C) reproduce un recipiente de cerámica de Tiwanaku en el cual este elemento es repetido seis veces. Este motivo parece adquirir importancia en los grandes recipientes de cerámica tipo Robles Moqo procedentes del sitio de Pacheco cerca de Nazca, Perú; estos tinajones pertenecen a la más temprana intrusión (c. 600-800 D.C.) del estilo Wari en la tradición Nazca. Estas vasijas exhiben una fusión del estilo Tiwanaku, con sus rígidas y geométricas formas, con otro más orgánico y descriptivo, una fusión que también es evidente en esta tableta. Es necesario anotar las dos anchas y crudas incisiones que fueron ejecutadas sobre las delgadas y controladas líneas del dibujo original.

Cuidadosa observación confirma que estos dos trazos fueron hechos posteriormente a la figura felínica, y que su trayectoria es también deliberada (las piedras incrustadas en la incisión vertical son de reciente edición). La incisión comienza a la izquierda de la cavidad y se extiende hasta penetrar el círculo concéntrico en el collar de la figura, continúa entonces con una ligera curva, efectivamente separando la cabeza del cuerpo. Incisiones similares, sin evidencia de haber tenido incrustaciones, aparecen en varias tabletas, obliterando parte del diseño original (e.g. 2254 Quitor 5; 5381 Coyo Oriente).



También en la tableta 4049 de Coyo Oriente está representado este elemento, aparentemente una forma vegetal que pudiera interpretarse como maíz. Este motivo también ocurre en los tinajones de Pacheco previamente mencionados, donde está asociado, como en esta tableta, al motivo anterior. Este elemento parece ser una de las raras representaciones fitomorfas en las tabletas para alucinógenos. Este motivo, aparentemente, es raro en artefactos de Tiwanaku, haciendo su aparición en la cerámica Wari de Pacheco (Lumbreras 1974: 155).

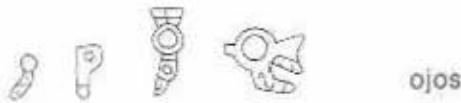


Existen otros 15 elementos que aparecen en una sola tableta respectivamente. Es notable la tableta de San Pedro de Atacama, procedente del cementerio de Coyo Oriente, tumba 4049, en la que están representados tres de estos motivos únicos (N°s 19-21), además de los dos previamente mencionados (N°s 17, 18).

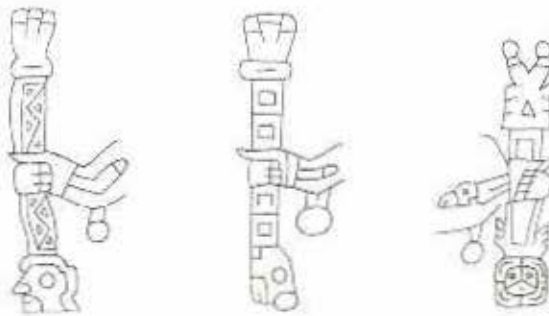
La organización de todos estos elementos en un conglomerado o unidad coherente, que exprese los temas básicos Tiwanaku, puede que obedezca a ciertos patrones estructurales. Probablemente, factores relacionados con tipo de asociación y posición relativa dentro del diseño modifiquen los posibles significados de cada elemento.

Factores a considerar estarían relacionados con: 1) tipo y forma de asociación, esto es, cuáles motivos se encuentran juntos y en qué orden; 2) localización, en qué clase de objeto, humano o animal se encuentra representado cada motivo en específico; y 3) posición relativa dentro del diseño de los varios elementos. Por ejemplo, las representaciones de cetros en las tabletas siempre siguen el mismo esquema. El cetro está compuesto de tres

partes variables: la terminación superior y la inferior, y el cuerpo del cetro. Otras posibilidades expresivas similares existen en la posición del motivo dentro del cuerpo del personaje, o sea, como falda, cinturón, colgante de codo, ornamento del antebrazo o alrededor de los ojos, y sobre todo en las coronas. Entonces, puede que el tipo y forma de asociación, la representación de un elemento en cetros, coronas, plataforma escalonada, o dentro del cuerpo de un personaje, más su posición relativa dentro de cada uno de éstos, califiquen o modifiquen el significado de cada motivo en particular. A continuación se ilustran algunos casos de combinación de motivos de frecuente representación:



ojos

objetos
en boca

cetros



coronas

OBSERVACIONES FINALES

Las tabletas Tiwanaku, ya sea en Bolivia o en Chile, demuestran una gran uniformidad en iconografía y estilo. Las tabletas pueden dividirse, estilísticamente, en dos tendencias básicas: aquellas con paneles llanos, decoradas con incisiones lineales o en bajo relieve (Fig. 14), y esas talladas en volumen (Fig. 6). La iconografía se expresa en siete temas básicos, compuestos de 33 elementos individuales. Es en las tabletas de San Pedro de Atacama donde la iconografía Tiwanaku se expresa en su mayor complejidad. Este sitio es el único con tan alta incidencia de tabletas. En otros sitios que demuestran una gran frecuencia de objetos Tiwanaku, como el área de Arica en el Norte de Chile, no se conoce hasta ahora ninguna tableta con elementos Tiwanaku.

Los individuos con atributos de felino o aves, y la combinación de rasgos de ambos animales, vistos en varias tabletas, son parte de un complejo sistema relacionado con el uso de alucinógenos a través de extensas áreas de Sudamérica. El denominador común entre las aves y los felinos es la habilidad que poseen estos animales de moverse en diferentes dominios. Esta cualidad de desenvolverse en diferentes espacios es una característica cuya necesidad es provocada por los intensos y abruptos cambios causados en la percepción y estados emocionales humanos, por los variados agentes psicoactivos. En este sentido las tabletas tipo Tiwanaku reflejan las mismas preocupaciones presentes en el resto de las tabletas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALANIS, Rodolfo 1947 *Material arqueológico de la civilización Diaguita*. Museo Arqueológico Regional "Inca Huasi", La Rioja, Argentina.
- AMBROSETTI, Juan Bautista 1899 *Notas de arqueología Calchaquí*. Buenos Aires, Argentina.
1902 *Antigüedades Calchaquíes. Datos arqueológicos de la Provincia de Jujuy*. Imprenta y Casa Editora de Cori y Hermanos, Buenos Aires, Argentina.
1907-1908 *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya*, 2 Vols. Facultad de Filosofía y Letras, publicaciones de la Sección de Antropología N° 3, Buenos Aires.
- BARON, Ana María 1979 *Excavación de un cementerio: sus potencialidades*. Tesis para optar a la Licenciatura en Prehistoria y Arqueología, Universidad de Chile, Santiago.
- BIRD, Junius B. 1948 "Pre-ceramic cultures in Chicama and Viru". En Wendell C. Bennett, ed., *A reappraisal of Peruvian archaeology*, pp. 21-28. Memoirs of the Society for American Archaeology N° 4, Menasha, Wisconsin, EE.UU.
- BOMAN, Eric 1908 *Antiquités de la région Andine de la République Argentine et du Desert d'Atacama*, 2 Vols. Imprimerie Nationale, Librairie H. Le Soudier, Paris.
- CASANOVA, Eduardo 1946 "The cultures of the Puna and the Quebrada de Humahuaca". En Julián H. Steward, ed., *Handbook of South American Indians*, Vol. 2, pp. 619-632, Bureau of American Ethnology Bulletin 143, Washington, D.C.
- CONKLIN, William J. 1927 "Peruvian textile fragment from the beginning of the Middle Horizon". *Textile Museum Journal*, Vol. III, N° 1, pp. 15-24, Washington, D.C.
- ENGEL, Frédéric 1963 "A pre-ceramic settlement on the central coast of Peru: Asia, Unit 1". *Transactions of the American Philosophical Society*, new series, Vol. 53, part 3, Philadelphia, Pennsylvania, EE.UU.
- FRIEEL, Protasio 1961 "Mon... a festa do rapé. Índios Kachuyana, Rio Trombetas". *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi, Antropologia*, nova série N° 12, pp. 10-34, Belém, Pará, Brasil.
- FURST, Peter 1974 "Archaeological evidence for snuffing in Prehispanic Mexico". *Botanical Museum Leaflets*, vol. 24, N° 1, pp. 1-78, Harvard University, Cambridge, Mass., EE.UU.
- LAS CASAS, Bartolomé de 1909 *Apologetica historia de Las Indias*. Historiadores de Indias, Tomo I, Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Bailly, Baillière e Hijos, Editores, Madrid, España.
- LEHMANN-NITSCHE, Robert 1902 *Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy*. Talleres de Publicaciones del Museo de La Plata, Argentina.
- OYARZUN, Aureliano 1931 "Las tabletas y los tubos para preparar y aspirar la parica en Atacama". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo LXVIII, N° 72, pp. 68-76, Santiago.
- PAIGE, Gustave L. 1964 "El precerámico en la cordillera Atacameña y los cementerios del período agroalfarero de San Pedro de Atacama". *Anales de la Universidad del Norte*, N° 3, Antofagasta, Chile.
- PANE, Fray Ramón 1974 *Relacion acerca de las antigüedades de los indios*. Nueva versión con notas, mapas y apéndices por José Juan Arrión, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F.
- PLAZAS, Clemencia y Falchetti, Ana María 1979 *La orfebrería prehispánica de Colombia*. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá.

- POSNANSKY, Arthur: 1945 *Tiwanacu, the cradle of American man*, Vols. I & II. J.J. Augustin, Publishers, Nueva York.
1957 *Tiwanacu*, Vols. III & IV. Ministerio de Educación, La Paz, Bolivia.
- RECASENS, Josep de: 1946 "Las esculturas de piedra blanda de La Belleza". *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Vol. IV, entregas 1ª y 2ª, Bogotá.
- REICHEL-Dolmatoff, Gerardo: 1972 "The feline motif in prehistoric San Agustín sculpture". En Elizabeth P. Benson, ed., *The cult of the feline. A conference in Precolumbian iconography*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- SAWYER, Alan R.: 1963 *Tiwanaco tapestry design*. The Museum of Primitive Art, Nueva York.
- SERRANO, Antonio: 1941 "Los recipientes para parica y su dispersión en América del Sud". *Revista Geográfica Americana*, Tomo XV, pp. 251-257, Buenos Aires.
- SPIX, Carl F. y Martius, Johann B.: 1823-1831 *Reise in Brasilien*, 3 Vols. más atlas. Munich, Alemania.
- UHLE, Max: 1912 "Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina". *XVII Congreso Internacional de Americanistas (1910)*, pp. 509-540, Buenos Aires.
- WASSEN, S. Henry: 1967a "Anthropological survey of the use of South American snuffs". En Daniel H. Efron et al., eds. *Ethnopharmacologic search for psychoactive drugs*, pp. 233-289, Public Health Service Publication 1645, Washington, D.C.
1967b "Om några indianska droger och speciellt om snus samt tillbehör". *Årstryck*, 1963-1966, Museo Etnográfico de Gotemburgo, Suecia.
1970 "A naturalist's lost ethnographic collection from Brazil, or the case from 1786, A contribution to the study of South American Indian drugs". *Årstryck*, 1969, Museo Etnográfico de Gotemburgo, Suecia.
1972 "A medicine-man's emblems and plants in a Tiwanacooid tomb in highland Bolivia". *Etnologiska Studier*, 32, pp. 7-114, Museo Etnográfico de Gotemburgo, Suecia.
- ZERDA, Liborio: 1972 *El Dorado*, 2 Vols. Biblioteca del Banco Popular, Vol. 38, Bogotá.

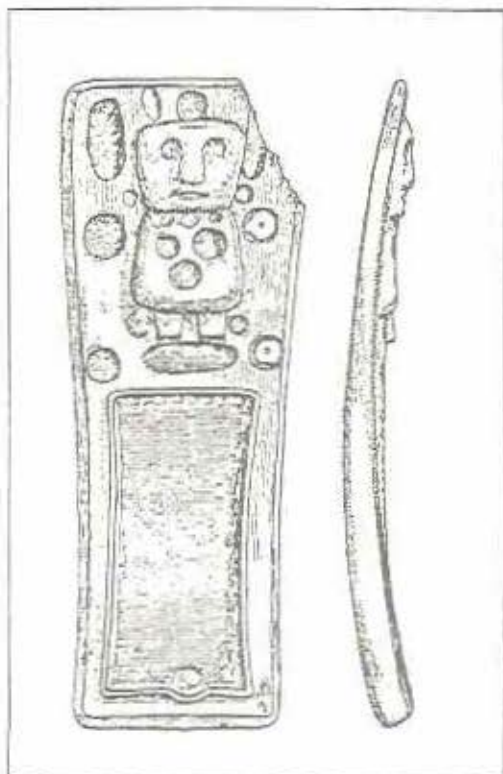


Fig. 4. Tableta de madera con incrustaciones de turquesa, 15 x 6 cm., Chañaral, Chile. British Museum, London.



Fig. 5. Tableta de madera, 25 cm., Tucuna (?), Brasil. Museo Etnográfico, Universidad de Oslo, N° 1219.

Fig. 7. T'sikota, madera, 16,8 x 5,4 cm. San Pedro de Atacama, cementerio de Quitor 2, tumba 3106. Museo Arqueológico R.P. La Paigó, San Pedro de Atacama, Chile

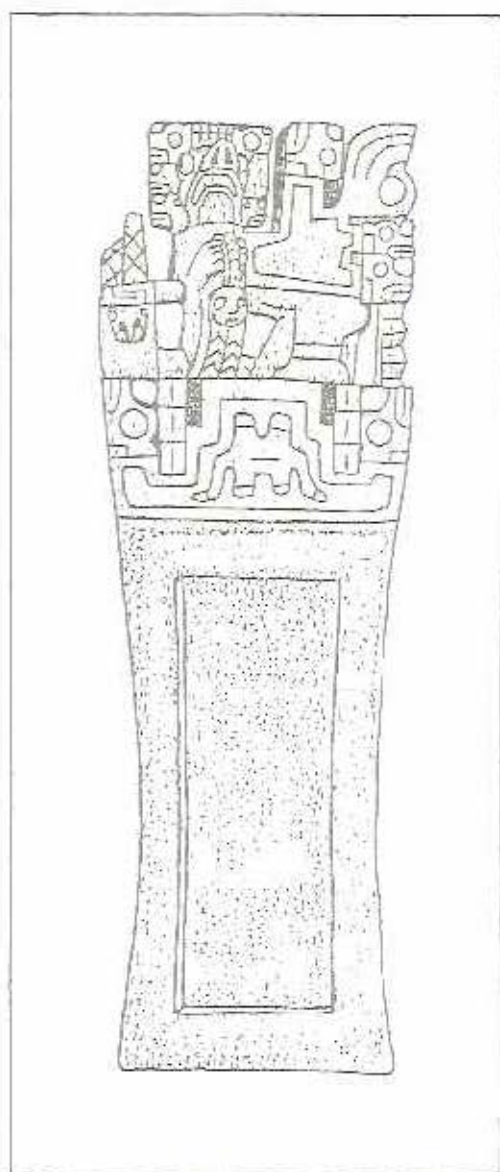


Fig. 8. Tableta de madera, 16,7 x 5,4 cm. San Pedro de Atacama, cementerio de Quitor 3, tumba 2189-92. Museo Arqueológico R.P. La Paigó, San Pedro de Atacama, Chile

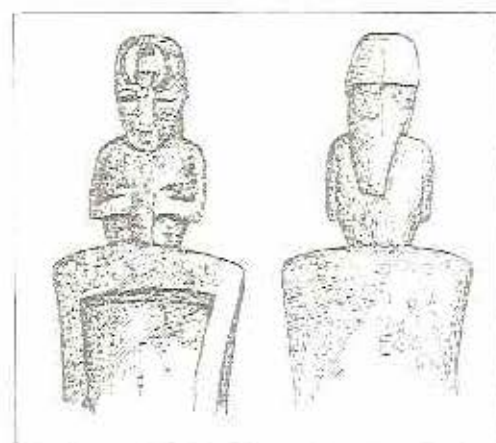
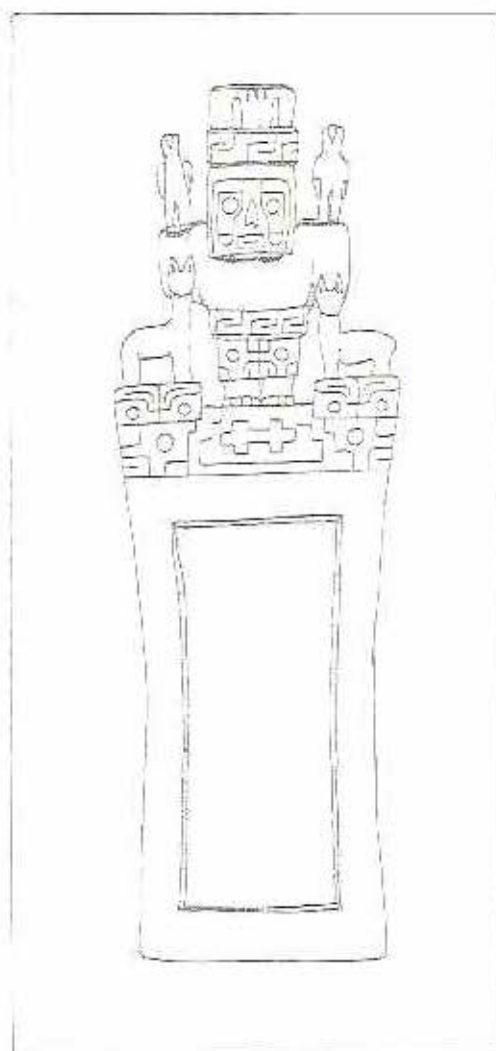


Fig. 8. Tableta de madera. Dorcoñas, Ujuy, Argentina. Museo Etnográfico, Universidad Nacional, Buenos Aires.

Fig. 9. Tableta, madera, 26 x 8,9 cm., Meucó, Brasil. Museum für Völkerkunde, Vienna, Johann Natterer col., N° 1377.

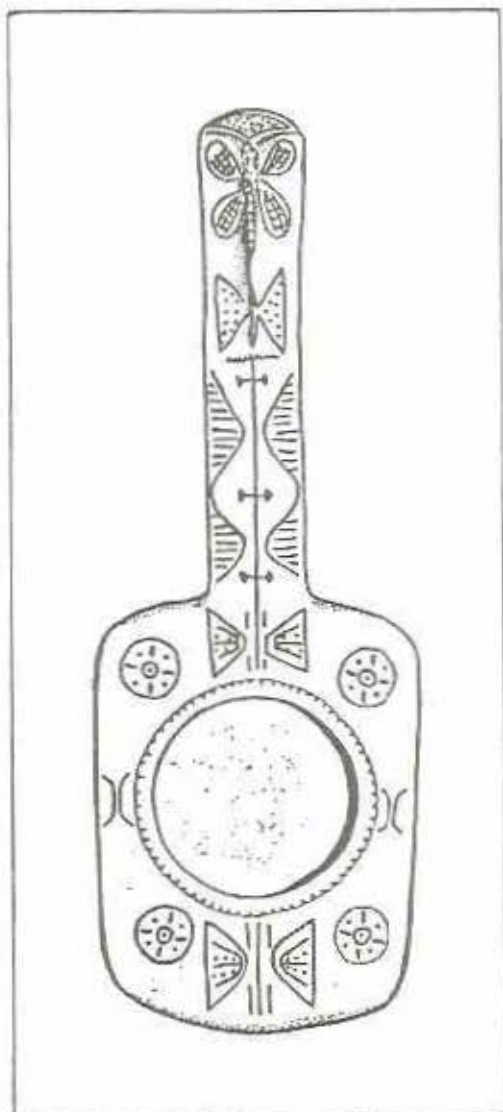


Fig. 11. Tableta de madera, 17,4 x 5,5 cm., San Pedro de Atacama, cementerio de Quitar 2, momia 56, Museo Arqueológico R.P. Le Paige, San Pedro de Atacama, Chile.

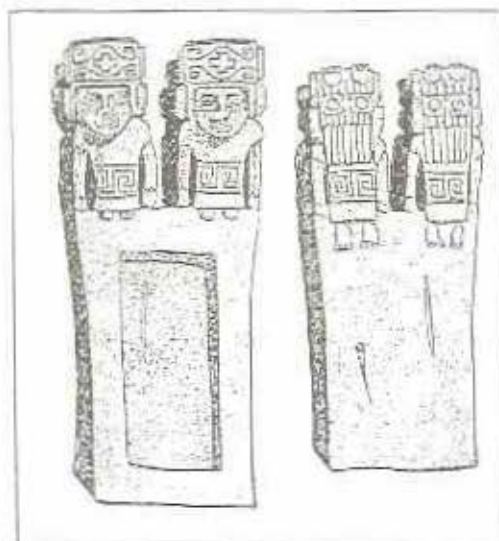
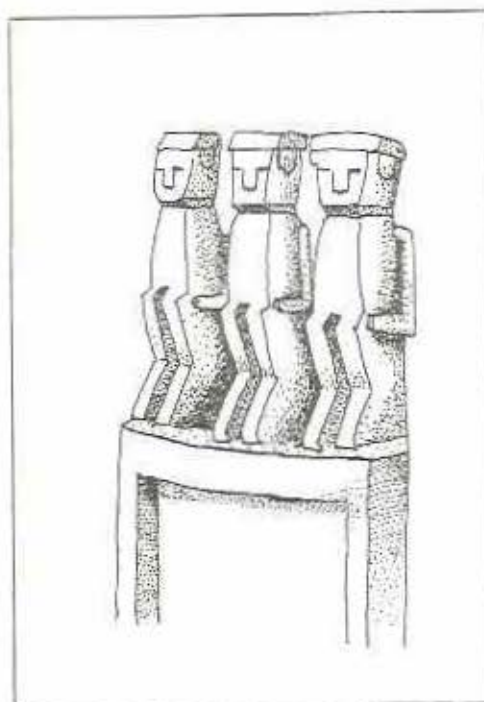


Fig. 10. Tableta de madera, 16,7 x 7,5 cm., Chiu-Chiu, Chile.



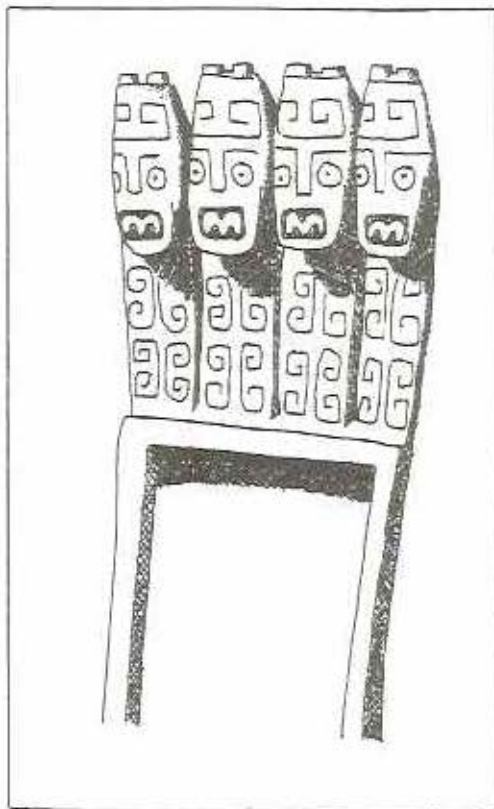


Fig. 12. Tableta de madera, 15,6 × 0,1 cm, San Pedro de Atacama, cementerio de Quitar 2, tumba 1227, Museo Arqueológico R.P. Le Paige, San Pedro de Atacama, Chile.

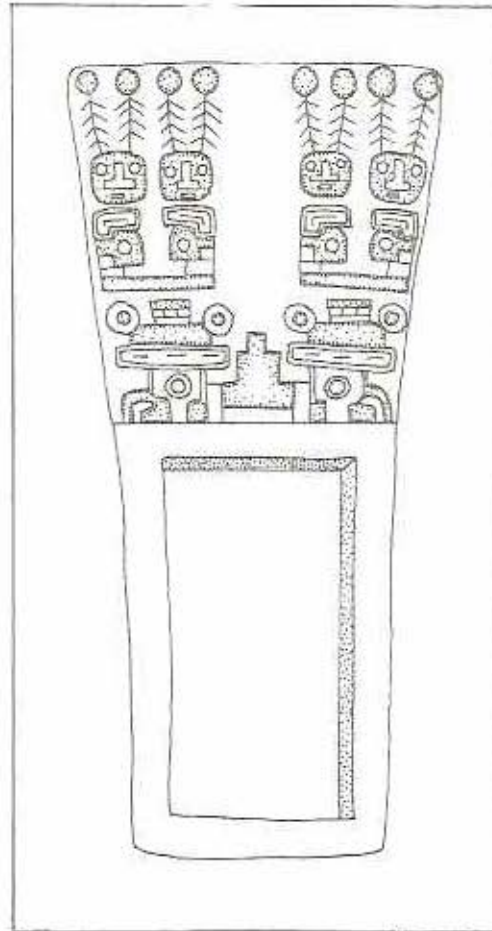


Fig. 13. Tableta de piedra, Tiwanaku, Bolivia, Roemer Museum, Hildesheim, Alemania.



Fig. 14. Tableta de madera, 15,4 x 6,1 cm., San Pedro de Atacama, Chile.

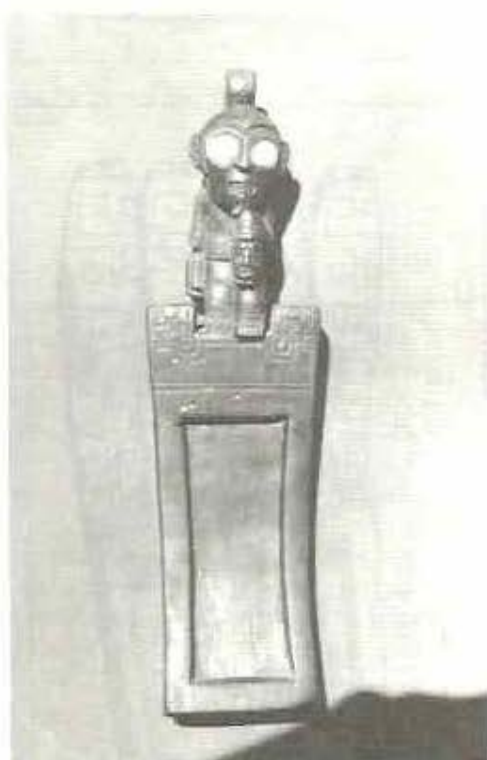


Fig. 15. 2196-98 Quitor 5. 18,1 cm. largo, 4,9 cm. máx. ancho, 7,6 cm. largo figura.



Fig. 16. S334-41 Coyo Oriente (Tableta con 5340). 17,9 cm. largo, 5,5 cm. máx. ancho, 7,5 cm. largo figura.



Fig. 17. 4049-50 Coyo Oriente. 18,9 cm. largo, 8,0 cm. máx. ancho, 9,6 cm. largo manga.